

Introducción a las Frecuencias Melódicas Pulsionales en los procesos psíquicos

Juan Carlos Funes
Universidad Nacional del Litoral
GRUPO IANUS
Rosario/Santa Fe, Argentina

Abstract

Not only can think of to the drive from its components and destinations, but it is also possible to determine through its continuous path. The drive from its drive is drawing a rhythmic and melodic pattern you describe the history of the subject. Using a graphical tool that we have called ADL-GRAMA possible logical analysis of the drive, and standardizing Instinctual Melodious Frequencies, through the study of sessions on a time frame for a comparative case or other cases. Also analyzed is the possibility that Instinctual Melodious Frequencies result in valid indicators of psychic structures.

Resumen

No sólo puede pensarse a la pulsión desde sus componentes y destinos, sino que también es posible pesquisarla a través de su recorrido continuo. La pulsión desde su empuje va trazando un dibujo rítmico y melodioso que nos describe la historia del sujeto. Utilizando un instrumento gráfico que hemos dado en llamar ADL-GRAMA es posible triangular el análisis lógico de los Frecuencias Melódicas Pulsionales y estandarizarlas, a través del estudio de sesiones en un marco cronológico de tiempo para un caso determinado o comparativo a otros casos. Se estudia también la posibilidad de que las Frecuencias Melódicas Pulsionales den como resultado indicadores válidos de estructuras psíquicas.

Palabras clave

Pulsión – empuje – ritmo - melodía

1. DE LOS IDEALES EN LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA FREUDIANA¹.

En el derrotero del procesamiento del empuje pulsional los ideales encauzan la expresión por donde la pulsión tomará su recorrido y se encontrará con su destino que son las defensas psíquicas. Describir el desenlace pulsional a partir de los ideales permite apreciar el dibujo que puede dejar el empuje en la historia del individuo, que a nuestro criterio estaría compuesto por ritmos melódicos.

Es interesante la perspectiva desarrollada desde el psicoanálisis por David Maldavsky en cuanto a la problemática de los ideales. Según este autor (Maldavsky, 1991: 93) para la estructura del ideal del yo se generan distintos grados de abstracción que se complejizan en torno a contenidos (de origen inconsciente ramificados hacia el

¹Este apartado y “la problemática de los ideales en psicoanálisis” ha sido también desarrollado y corregido en el trabajo que es de mi autoría: “La historia sin fin. Una aproximación a la temporalidad desde el psicoanálisis”; actualmente en proceso de publicación en la Universidad Nacional del Litoral (Argentina).

superyo) y formas (de origen preconscious). Para que los ideales vayan adquiriendo mayor grado de complejización, lo que los anteceden deben ser incorporados y resueltos en su argumentación, inconsciente y preconscious, al parecer de forma similar al despliegue de los mecanismos de asimilación y acomodación descritos por Piaget (1989: 320). En este esquema, la regresión sería un mecanismo consecuente con disgregaciones. El aparato psíquico se ve impulsado a generar ideales debido al procesamiento de las exigencias pulsionales (para evitar reprimirlas), y a la tramitación de la realidad y sus consecuentes pérdidas de objetos o decepciones. Por último, lo que hace posible a los ideales tiene que ver con un resto pulsional que se decanta y que el yo sustrae del vínculo con los objetos. Estos ideales según Maldavsky van adquiriendo grados de complejización creciente y evolutiva para dar acceso a las identificaciones del yo. En sus formas se destacan: el ideal totémico (como sustituto en el vínculo con el padre, por un animal); el ideal mítico (donde se transforma el primero en la figura del héroe); el ideal religioso (para lo cual se produce una separación de la figura del héroe con la de un ser supremo); el ideal de las cosmovisiones (en el que se sustituye al ser supremo por un conjunto de ideas); y por último el ideal científico – ético (se resuelven las cosmovisiones por un sistema valorativo científico y ético que responde a un quebrantamiento de la ilusión totalizante o de unidad, implícita en el esfuerzo de todos los anteriores). En el desarrollo que Maldavsky describe de la formación de los contenidos de ideales, el autor indica (Maldavsky, 1991: 102) que la complejización de los ideales se suceden en el aparato psíquico a partir de la elaboración del Complejo de Edipo. En cuanto al contenido del ideal del yo las aspiraciones pulsionales se elevan a aspiraciones del yo, sin caer en la represión. Esto se produce en la medida en que se logran grados de abstracción. Por ejemplo, para la erogeneidad sádico oral secundaria, si la aspiración pulsional implica “devorar” se transcribe en el ideal y se sustancializa como elaboración psíquica de “amor”. Maldavsky desprende, como es habitual en el psicoanálisis, las hipótesis de los contenidos respectivos de cada ideal a partir de las estructuras clínicas (Maldavsky, 1991:97). En síntesis, para cada erogeneidad su respectiva tramitación en abstracción de ideal. A saber: oral primaria: ideal de verdad; sádico oral secundaria: ideal de amor; sádico anal primaria: ideal de justicia; sádico anal secundaria: ideal de orden; fálico uretral: ideal de dignidad; y fálico genital: ideal de belleza. Todos los ideales poseen respectivos estados contestatarios hacia el superyo como categórico en cuanto a su finalidad de cumplimiento o decepción, que coincide con el desenlace en las estructuras clínicas. Es decir, por ejemplo, para las depresiones y melancolías el contenido del ideal puede ser (Maldavsky, 2001: 26): ser amado y perdonado (recuperación del paraíso) o en su versión decepcionante, no ser amado y perdonado (valle de lágrimas). Los ideales desde la subjetividad son entonces tramitados en forma compleja psíquicamente por las investiduras y desinvestiduras pulsionales, una vez incorporados por los avatares de cada cultura. Los ideales del yo se asientan según voluptuosidades defensivas (fijaciones pulsionales), como vimos en el ejemplo según la fijación sádico oral secundario para el caso de las depresiones y melancolías.

Maldavsky desarrolla en forma magistral a través de la investigación psicoanalítica un método contemporáneo de triangulación científica que intenta soslayar epistemológicamente la problemática científica del psicoanálisis a través de un instrumento de análisis denominado por él Algoritmo David Liberman (ADL). Método estandarizado en el estudio de casos (Maldavsky, 1999: 65; Maldavsky, 2000: 15; Maldavsky, 2001: 13; Maldavsky, 2004: 245; Maldavsky, 2007: 25), que permite una triangulación entre variables estadísticas y lógicas analíticas, que a nuestro juicio es de

largo alcance, y da sustento al psicoanálisis más allá de la crítica en una postura actual revalorativa de sus conceptos (Maldavsky, 2004:13).

Maldavsky estudia a los ideales desde una perspectiva subjetiva y evolutiva (Maldavsky, 1997: 85), para la que se va dando una mayor complejidad y graduación. Parte del sujeto y del derrotero de la pulsión en el camino de las erogenidades y las defensas, como destino de pulsión (Maldavsky, 2001: 36) y su indicador en la conformación interindividual de los vínculos. Destaca 10 leyes comunicacionales (Maldavsky, 1991: 46). A saber: 1. la ley de las investiduras posicionales: lugares en el que el semejante puede ocupar para el yo según Freud (1979, t. XVIII: 99 y sig.). Cuatro posibilidades de investidura pulsional hacia el otro, según lo determina el Complejo de Edipo: modelo o ideal; rival o pulsión de apoderamiento; ayudante o el otro como un medio para un fin; objeto o deseo de hacer, 2. Ley de la vigencia de las fantasías primordiales como reordenadores de los acontecimientos interindividuales (de origen instintivos filogenéticos del material inconsciente: Vida intrauterina, fantasía de seducción, complejo de Edipo, y complejo de castración). 3. La ley de la representación grupo (y la determinación de la inserción colectiva). 4. La ley de la comunicación inconsciente inconsciente (la captación inconsciente de representaciones reprimidas sin que se anoticie el yo). 5 La ley de comunicación preconsciente preconsciente (el privilegio de la palabra como configurante; el pensar sobre el percibir y la tramitación de hacer consciente lo inconsciente frente a la exigencia pulsional. Las relaciones con los semejantes). 6. La ley de comunicación superyo superyo (los imperativos categóricos, desde la prohibición del incesto hasta la representación familiar de los deseos posibles, la clase social, las relaciones familiares y las disposiciones individuales; las estructuras valorativas). 7. La ley de contagio afectivo (proceso de descarga y no de investidura: asco, angustia, dolor, aburrimiento, desconfianza, ira. Una percepción se liga a un recuerdo que genera un desarrollo de afecto ante el cual surge una defensa). 8. Ley de identificaciones y proyecciones (como mecanismos constitutivos de vínculos). 9. Ley de afectos y deseos extraños (un acto anímico despierta en otro el mismo efecto: efecto de masas). 10. La ley de los efectos interindividuales de las defensas intrapsíquicas (como destinos de pulsión. Defensas normales: acorde a fines, creatividad y sublimación. Y defensas patógenas: represión y retorno de lo reprimido, desmentida (intento de doblegar la realidad), desestimación de la realidad y nombre del padre (intento de crear la realidad), desestimación del afecto (la investidura retorna y recae sobre el órgano, se convierte en intrasomática, propio de las afecciones tóxicas psicósomáticas y de las adicciones). Todas estas defensas provocan consecuencias en el entramado de los vínculos interindividuales.

Estas leyes que hoy sólo mencionamos implican la complejidad de los vínculos interindividual. Maldavsky describe la intersubjetividad y lo pulsional y de ahí va a los ideales. Acordamos alinearnos en la lectura de la teoría psicoanalítica que propone Maldavsky (1997: 65.). Un desarrollo exhaustivo implicaría revisar a la historia del pueblo desde la perspectiva pulsional. Cabe acotar que recientemente estamos trabajando junto al Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves de la Municipalidad de Santa Fe, en torno a los ideales circunscriptos al plano de lo pulsional y nos encontramos con la perspectiva de ideales clínicos superpuestos dentro de otro tipo de ideales que requieren mayor complejidad (como puede ser en la vida ciudadana, ideales religiosos), varias superposición de ideales dentro de las mismas familias, a veces divididos entre varones y mujeres. Esto amplía nuestra perspectiva, ya que permite pensar a los ideales dentro de una circularidad, donde en un medio interindividual pueden darse más de uno. Maldavsky no lo considera de este modo debido a que alinea la teoría bajo un modelo evolucionista del sujeto, que va de lo

inferior a lo superior en cuanto al grado de complejidad. Para nosotros es posible la “ubicuidad” de ideales por dentro de la historia de un pueblo determinado, de manera de poder rescatarla de la graduación evolutiva. Maldavsky nos permite introducirnos en la comprensión de la historia desde la perspectiva pulsional y sus destinos hacia la intersubjetividad, que si bien no desarrollaremos aquí, sólo diremos que a nuestro entender, existirían dos leyes psíquicas más (que Maldavsky no aborda) determinantes dentro de los procesos psíquicos interindividuales y que se desprenderían de nuestro análisis. 1. La ley onceava: de complementariedad defensiva: en la intersubjetividad no es posible no complementariedad defensiva con el semejante o entre dos o más personas. Es decir, la intersubjetividad exige siempre complemento posicional y defensivo del semejante frente al yo, y esto adquiere reciprocidad para con el yo del semejante. Maldavsky desarrolla la complementariedad estilística que se destaca en la base de la transferencia analítica entre paciente y analista, concepto que rescata de los trabajos de D. Liberman, y que es la piedra angular para el cambio defensivo (sustitución de un lenguaje del erotismo dominante por otro de menor costo) en la resolución de malestar (Maldavsky, 2001: 222). Nosotros elevamos a la complementariedad posicional y defensiva al estatuto de ley donde no puede no darse. 2. La ley doceava: de la fluidez pulsional rítmica y melodiosa. Si la pulsión es una fuerza de choque constante entre lo anímico y lo corporal (Freud, 1979, t. XIV: 105 y sig.) sujeta a la complementariedad defensiva en la intersubjetividad, la fluidez no puede no poseer un ritmo compuesto que decanta en una melodía (y que podría pesquisar a través de la recomposición de una partitura pulsional, a lo cual el ADL sería la base). Es decir, la constancia pulsional no es sólo de choque en la subjetividad y la intersubjetividad, como bien pensaba Freud, sino que también compone una melodía que le otorga al conjunto de los distintos procesos psíquicos e intersubjetivos una armonía necesaria en la que se podrían rastrear (ADL de por medio) las distintas notas y tonos, altos y bajos, y estandarizar (como en la música) los ciclos y repeticiones. La complementariedad desde la intersubjetividad está implícita en los estados de estilos (Maldavsky, 1991: 97-98)², o en los cambios entre complementariedades para erotismos y defensas. Cambios que Liberman supuso como posibles en el vínculo transferencial y que podría ser una variable interesante a despejar a través del (ADL), acerca de cómo, no ya el paciente sino el analista, se ubica frente a la complementariedad erógena para que el paciente “introyecte” su posición erógena. Por ejemplo, para el lenguaje del erotismo Sádico Oral Secundario – SO2- que pueda presentar un paciente como característico de una estructura depresiva, el lenguaje “óptimo” del analista como complemento sería el erotismo Sádico Anal Secundario como un estilo narrativo, explicativo de causas (Maldavsky, 2001: 101). Cabría acotar que si esta complementariedad no se produce, los efectos de contaminación de la transferencia a instaurarse interrumpirían la posibilidad de análisis si por defecto se originara desde un comienzo; y si la complementariedad fracasa durante el tratamiento del paciente los efectos indeseables recaerían sobre la contratransferencia. Sostengo que la complementariedad intersubjetiva para los lenguajes del erotismo, no es en realidad solamente una posibilidad de cambio defensivo en – sí (que también puede construirse en el análisis), sino una “comunicación pulsional”, que implicaría una ampliación en las leyes comunicacionales de la intersubjetividad. La pulsión no puede no conectarse o complementarse con la pulsión del otro en la intersubjetividad y esta es la causa por la que aparece la complementariedad en la transferencia.

² Maldavsky destaca aquí su trabajo llevado a cabo con Liberman (1975).

Maldavsky destaca con acierto que sólo puede hablarse de representación de cosa como contenido del inconsciente dentro de un contexto humanizante. Para la etapa formativa del aparato psíquico, en las experiencias con otras personas se le da forma a los objetos en un sentido humanizante. Toda representación de cosa en el inconsciente requiere una carga energética que le otorga sentido placentero o displacentero. Las representaciones de cosas se ordenan dentro de un tipo de causalidad universal que se corresponden con la crisis del destete, dentición, control de esfínteres y con el complejo de Edipo (Maldavsky, 1977: 141). Todas las representaciones de cosa en el inconsciente implican una separación subjetiva entre el exterior e interior que determina la configuración de un tiempo subjetivo. Estos ordenadores causales son de tipo universal y se sostendrían sobre la base de fantasías originarias heredadas filogenéticamente (vida intrauterina, seducción, escena primaria y complejo de castración). Atravesarlas en sus formas y contenidos otorgaría configuración a las representaciones del inconsciente y ordenaría el aparato psíquico del sujeto³.

2. LA OSCILACIÓN PULSIONAL Y LOS RITMOS MELODIOSOS.

Freud habla de oleajes pulsionales (Freud, 1979, t. XIV: 105 y sig.) para destacar el empuje constante de la pulsión y su consecuente el deseo. La oscilación y su cause defensivo como tramitación de la realidad en la subjetividad, implica un ritmo con determinadas cadencias melódicas y que a nuestro entender, pueden ser estereotipadas desde la lógica analítica y la triangulación estadística. Convenimos que el instrumento adecuado para tal fin es el ADL creado por Maldavsky.

El ADL (Algoritmo David Liberman) es un instrumento científico analítico de corte freudiano que discrimina tres niveles de análisis para con un paciente determinado, sin dejar de tener en cuenta la relación que se ha establecido con el analista en el desarrollo temporal de una sesión o varias. Estos niveles de análisis están contenidos en el relato que hace el paciente, sus actos del habla (comunicación paraverbal como gestos, sonidos, muletillas utilizadas, amortiguadores del habla, posturas, etc.) y las palabras y redes de signos utilizados. Una vez recolectados los datos pertinentes a los tres niveles de análisis se trata de registrarlos en un cronograma de resultados para clasificarlos de acuerdo a los distintos erotismos pulsionales en el despliegue defensivo (Maldavsky, 2000: 15-70).

La pulsión se expresa a través de ciertas retóricas que le dan contenido a las erogeneidades posibles que confluyen en la manera en que el paciente configura la realidad. Estas erogeneidades desde la perspectiva freudiana son las siguientes: oral primaria, oral secundaria, anal primaria, anal secundaria, fálico uretral y fálico genital. Las erogeneidades comprometen regiones localizantes del cuerpo vinculadas a la piel y a las mucosas que se denominan zonas erógenas (Freud, 1979, t. VII: 166). Se destaca para cada erogeneidad ciertas zonas erógenas que otorgan forma a la pulsión en primera instancia en el desarrollo evolutivo del individuo, hasta que este se ve compelido por instinto (filogenético) al desenlace implícito del complejo de Edipo, a través de las fantasías que van a operar sobre los procesos psíquicos como contenidos del inconsciente. Del despliegue del Complejo de Edipo en el desarrollo evolutivo de la niñez se desprenden las posiciones posibles, en términos freudianos, frente a la subjetividad en un vínculo. En torno a la configuración psíquica de la posición de sujeto, se juegan las siguientes posiciones vinculares que se decantan del pasaje por el

³ En mi trabajo "La historia sin fin" indago en la posibilidad de ordenadores para la historia del pueblo que no gravita sobre la pulsión sino sobre una expresión giratoria que le da estabilidad y coherencia.

Complejo de Edipo: modelo, doble – ayudante, rival, y la complejión de un objeto de deseo. La fantasía originaria como estructurante del inconsciente (sobre la cual se ordenan las demás fantasías específicas) se constituye desde su carácter instintivo como matriz y argumento para deslizar el deseo inconsciente a través de secuencias que abre posiciones a diferentes personajes en torno al sujeto. A través de la tentativa de realización de deseo inconsciente y sus respectivas transformaciones se despliega la fantasía originaria, que va a dar origen, en el desenvolvimiento del Complejo de Edipo a las posiciones de la subjetividad en el vínculo según las fantasías específica (como medio de asimilación de la fantasía originaria en particular) y la adquisición de un estilo concreto para cada individuo, del procesamiento psíquico (Mladavsky, 1977: 165-166).

Ciertos orificios corpóreos, adquieren privilegio como zona erógena y se constituyen, entre otras cosas, como modos de intercambio intersubjetivo. A saber, la boca para las erogenidades orales, el ano para las erogenidades anales, para la erogenidad uretral los genitales masculinos y femeninos sumados a la uretra y la función de la micción, hasta llegar a la etapa genital en la adolescencia. Estas dos últimas erogenidades abren la dimensión fálica como voluptuosidad auténtica, cuyo contenido está discretamente vinculado al pene pero no como única condición, lo cual indica la no asociación a las pulsiones de autoconservación (Maldavsky, 2000: 76). Habría que agregar los ojos y los oídos como zonas erógenas intermedias, que a pesar de no ser orificios corporales en el que se trasvasan fluidos y sólidos a través de mucosas, se comportan como tal en tanto tramitan un interior y exterior por el que circulan intensidades voluptuosas, que si bien no embargan en su totalidad a la zona localizante (tanto ojos, como oídos) debido a las barreras antiestímulo que poseen, son medios de circulación de sensualidades que pueden impactar sobre lo orgánico y también sobre otras zonas. Esta es una interpretación particular de la perspectiva lacaniana que agrega dos objetos pulsionales como la mirada y la voz (Lacan, vol. XI: 168-193), pero sin atender a deslindar sus respectivas zonas erógenas. Puede determinarse a los ojos y a los oídos como zonas erógenas intermedias capaces de tramitar voluptuosidades y derivarlas hacia otras zonas u órganos receptores de las intensidades sensuales generadas en ellas y luego proyectadas debido a que la barrera antiestímulo no permite la recepción de sensualidad en estos órganos y se ven entonces compelidos a la proyección de intensidades sobre otras partes del cuerpo.

Maldavsky trabaja los estilos de configuración de la realidad partiendo de los estudios realizados por David Liberman (1970) y los traduce a erogenidades. Los estilos (Liberman y Maldavsky, 1974) otorgan sentido a la realidad. Dentro de las posibilidades que posee un sujeto para significar la realidad, la clasificación de estilos y su convergencia en términos freudianos a erogenidades (realizada por Maldavsky) tienen un número reducido de modos posibles: 1- Estilo Reflexivo: Erogenidad Oral Primaria; 2- Estilo Lírico: Erogenidad Sádico Oral Secundaria; 3 – Estilo Épico: Erogenidad Sádico Anal Primaria; 4- Estilo Narrativo: Erogenidad Sádico Anal Secundaria; 5- Estilo de Suspense: Erogenidad Fálico Uretral; 6- Estilo Poético: Erogenidad Fálico Genital. Este número reducido de modos de adjudicar sentido a la realidad (Maldavsky, 1977: 233-234) permitiría no sólo clasificar nosológicamente los procesos psíquicos, sino también ampliar el alcance de una metodología psicoanalítica que permita tanto un refinado análisis lógico el análisis lógico, como la estandarización de los procesos psíquicos. Esto es lo que Maldavsky desarrolla con el método ADL.

Como dijimos antes, Maldavsky destaca para cada erogeneidad un estilo determinado de configuración de la realidad (Maldavsky, 1991: 97-103, 1999: 24-44, 2000: 16-26, 2001: 21-32), que, anexado a determinados estereotipos de características, es posible clasificar (como bien hace el psicoanálisis partiendo primero desde lo

patológico) una nosología según la complejidad defensiva en juego. De esta manera se desprende que la defensa en términos freudianos funciona como destino de pulsión (Freud, 1979, t. XIV: 105 y sig.) y permite la configuración de la realidad para el individuo según encuadra sus vivencias en el contexto psíquico y el contenido que alcance el deseo para la complejidad de las erogenidades (Maldavsky, 2000: 22-23).

Cada erogenidad según Maldavsky (2007:15 y sig.) puede ser revelada si se reconstruye con el relato discursivo (en una sesión o varias) las secuencias narrativas que la contienen⁴. Nosotros preferimos utilizar el verbo “reconstruir” las secuencias narrativas, ya que entendemos que esta se basa en una recolección de datos mediante la escritura o la utilización de equipos de grabación o registro tecnológico del relato (que puedan requerir o no el aval del paciente)⁵. Al haber recolección de datos dentro de un marco como pueden ser las sesiones psicoanalíticas, estamos frente a un “recorte temporal” en el que se consideran tanto datos que no alcanzaron a ser registrados, como cierto margen de contaminación vivencial. Considerar a las secuencias narrativas desde la perspectiva de la “reconstrucción” permite la posibilidad de saldar los baches (en forma lógica o cuantitativa) que pueda producir la recolección, y que a nuestro entender posee más alcance que considerar al relator desde la “construcción” en-sí de las secuencias narrativas. Esto nos pone frente al dilema más bien epistemológico (no pertinente para discutir en este caso) de considerar si el paciente con el relato construye de por-sí las mismas secuencias narrativas, apreciación que nosotros consideramos correcta (ya que encontramos en ellas a todas las instancias psíquicas: ello, yo y superyo). O de si estas forman parte de un flujo psíquico que no atañe a un armado de secuencias por parte del paciente.

Las secuencias narrativas se entrecruzan con las redes de palabras estereotipadas para cada erogenidad y con la comunicación paraverbal que se desata en una sesión, atendiendo al vínculo con el analista, a través de la transferencia como actos del habla: muletillas, tonos de voz, expresiones faciales, posturas corporales (Maldavsky, 2006, rev. nov. Actualidad psicológica: 19 y sig). Los actos del habla, también en parte estandarizados, junto a las redes de palabras, a nuestro criterio, y aunque Maldavsky intenta salvar la dificultad y otorgarle igual peso científico, parecen más bien servir de complemento y de variable controlada suplementaria como triangulación de tipo estadística, que brinda apoyatura a la convergencia lógica que va a realizarse en la reconstrucción de las secuencias narrativas.

Una secuencia narrativa, según Maldavsky (2001: 26-27) estaría compuesta por escenas que dictan un desenlace posible del deseo (consecuente de la pulsión) frente a la valla que plantea la defensa en cada caso subjetivo en particular. Las escenas se descomponen en la reconstrucción en episodios que relata el paciente, del cual es posible situar la defensa dominante o central, la complementariedad, el estado general y la erogeneidad en juego sujeta a las voluptuosidades pulsionales. Se reconstruyen cuatro escenas posibles en conjunción con la defensa psíquica pertinente, como enlace respectivo a una secuencia narrativa. Estas cuatro escenas le dan contenido al deseo en la secuencia. A saber: 1- estado inicial y la puesta en escena del deseo en el despliegue intersubjetivo de vínculos y las cuatro posiciones freudianas posibles de representación: a- modelo, b- sujeto, c- doble y ayudantes de este, y d- rival, que convergen en la tramitación del deseo frente a un objeto; 2- Una primera transformación y la expresión del deseo, 1- Una segunda transformación y la tentativa de consumación; 3- Una

⁴ La reconstrucción es válida en la ciencia a partir de que el objeto epistemológico de estudio en ciencias humanas nos permite un acercamiento a la verosimilitud del conocimiento dentro del paradigma de la complejidad que destaca Morin.

⁵ Maldavsky habla de “construcción” de secuencias narrativas.

segunda transformación y la tentativa de consumación, y 4- Una tercera transformación y las consecuencias de la tentativa de consumación; 5- estado final respectivo (en su conclusión positiva - eufórica o negativa - disfórica). Según daría a entender Maldavsky (2009, rev. nov. Actualidad Psicológica: 11) es posible también reconstruir a partir del relato del paciente y sintetizar la secuencia narrativa en tres escenas posibles: a- estado inicial del deseo que converge en una erogeneidad determinada para la configuración de la realidad, b- tentativa de consumación del deseo y desenlace, y c- estado final. Siempre y cuando el material ordenado del relato se disponga según los criterios de isotopía (un mismo tema para los tres pasos de la secuencia) y de orden cronológico – causal (que el relato muestre en la secuencia lo causal en el argumento y luego lo consecuente).

Para Maldavsky las escenas aportan datos de la realidad erógena del paciente, donde los lazos de parentesco también estarían arraigados en los lenguajes eróticos, y la defensa determinaría la posición subjetiva que puede hallarse en el relato. En términos freudianos las defensas psíquicas en las instancias del yo y el superyo e ideal del yo (en cuanto al proceso defensivo en las identificaciones secundarias) [Maldavsky, 2000: 87-88] pueden ser de carácter central y hegemónico o complementario frente a las erogeneidades, y a la vez patógenas o no patógenas. En cuanto a la funcionalidad las defensas pueden dirimirse en estado exitoso, fracasado o ambas cosas (Maldavsky, 1999: 89-106; 2000: 85-104; 2004: 159-165). Las defensas no patógenas contienen tres destinos de pulsión: 1- acorde a fines, 2- creativo, y 3- sublimado, no hay dominancia y pueden aparecer otras como la represión, la desmentida o la desestimación pero como mecanismos intervinientes sin ingerencia patógena al servicio del yo para sortear la situaciones ambientales (Maldavsky, 2001: 212-214)⁶. En cambio, las defensas patógenas contienen los siguientes tres destinos de pulsión, que en tanto centrales y hegemónicos conforman cuadros clínicos: 1- Represión y retorno de lo reprimido en su aspecto fracasado: Neurosis; y represión (fracasada o no) acompañada de alteración del carácter a través de la desmentida y la identificación secundaria como complemento: caracteropatías histéricas, fóbicas u obsesivas. 2- Desmentida y retorno de lo desmentido en su aspecto fracasado unido a la identificación secundaria, que puede tener el acompañamiento de fragmentos de la represión como complemento: Caracteropatías narcisistas, esquizoides, depresivas o paranoides. 3- desestimación: a- de la realidad y de la instancia paterna, con posibilidad de ser acompañada de represión y desmentida como complemento (que si derivada en identificación secundaria confluye en caracteropatía psicótica): Psicosis; b- del afecto, y en ocasiones acompañada como complemento de una represión exitosa del deseo y una desmentida de la realidad (decepcionante) también exitosa (si la desmentida deriva en identificación secundaria el cuadro clínico confluye en caracteropatía tóxica): Procesos Tóxicos tales como las adicciones, psicossomáticas y afecciones traumáticas.

3- APROXIMACIÓN AL REGISTRO DE LAS MELODÍAS PULSIONALES.

3.1. Introducción al rastreo de Frecuencias Melódicas Pulsionales.

El instrumento ADL es coherente con las conclusiones que se obtienen a partir de los recortes hipotéticos de sesiones, a través de los cuales se detectan factores comunes y diferencias en cuanto al fluir erótico y defensivo. Propongo ahora extender las variaciones en un gráfico que permita detectar una melodía pulsional a lo largo del

⁶ Maldavsky describe con precisión la clasificación de las defensas en los diferentes cuadros clínicos.

tiempo, para apreciar variaciones melódicas adecuadas a la vida del paciente, sean éstas dentro del marco funcional o patógeno, para la manifestación del deseo en el medio intersubjetivo y el sentido de realidad.

Entendemos por melodías de la pulsión a la cadencia implícita dentro de los ritmos pulsionales que destacara Freud (1979, t. VII: 166). Estas melodías están compuestas por variaciones de voluptuosidades eróticas y sus intensidades (plasmadas en la expresión y frecuencia de las erogenidades), y por variaciones defensivas y sus intensidades (en sus expresiones exitosas, fracasadas o mixta), que dan como resultado a lo largo del recorte temporal de episodios cronológicos en el tratamiento de un paciente, un compás remitente que forma una cadencia melodiosa (que puede ser graficada) y rastreada como patrón o matriz, en forma comparativa para cotejar resultados en un tratamiento o entre diferentes casos. El estudio está actualmente en fase de prueba, ya que se le están agregando variables a controlar, razón por lo cual sólo lo presentaremos a manera de ejemplo.

Para rastrear los ritmos melodiosos de la pulsión, estamos desarrollando un gráfico, consistente en un cruce de coordenadas que van formando en su intersección un dibujo, que constituye un grama y que en su trazado convergen picos y repetición de intensidades. Al apreciar el gráfico en su totalidad se pueden observar las variaciones e intensidades que darían como resultado el compás melodioso de la pulsión, a lo largo de un tiempo determinado, en cuanto a la expresión de los procesos psíquicos de un paciente. Hemos dado en llamar a este estudio ADL-GRAMA. Ya que se trata de un instrumento anexo al método desarrollado por Maldavsky. El estudio de las melodías de la pulsión puede ser utilizado tanto para ser comparativo entre distintos momentos del tratamiento de un paciente, como para comparar distintos casos.

A través de este estudio se trata de registrar el ritmo melodioso pulsional, desde la lógica analítica, a partir de la oscilación defensiva como tramitación del sentido de la realidad en la subjetividad. La melodía pulsional es convergente del ritmo como estado de tramitación de contenidos inconscientes (fantasías) en su expresión intersubjetiva, y el consecuente derivado del deseo en la conformación del sentido de la realidad. En el ADL los lenguajes del erotismo se registran como derivados de cierta tensión dialéctica. Por ejemplo, puede que un caso determinado LI (libido intrasomática) devenga de la trasmutación erótica de SA2 (sádico anal secundario), frente a una defensa fracasada. La puesta en escena de este cambio de voluptuosidad indica temporalidad pasada devenida en presente. El ADL-GRAMA no solo permitiría describir la temporalidad en la expresión de estado defensivos, sino que también desde la recolección de datos a lo largo del tiempo cronológico, nos daría mayor amplitud de temporalidad a partir de consignar cómo se va desarrollando en un tratamiento la melodía pulsión. Mayor alcance temporal brindaría datos más precisos de la combinatoria defensiva y de los cambios funcionales o patógenos que puedan ocurrir a lo largo de un tratamiento, como así también las prevalencias y ambivalencias recurrentes (ej. Caso Elena [Maldavsky, 2001: 91]). Es posible apreciar en el trabajo de Maldavsky (2001: 92 y sig.) la forma en que se van suscitando dialécticamente las defensas y los lenguajes eróticos dentro de las escenas. Sin embargo, estas escenas ensimismas pertenecen a un recorte hipotético, que se van enlazando en forma dialéctica. Con el ADL-GRAMA pretendemos generar un pentagrama, en donde cada escena pueda ser una nota dentro de una partitura. Indicaría que las erogeneidades y las defensas coetáneas no pueden manifestarse en simultáneo a otras, más bien se suceden a causa de la temporalidad. Esto es, son consecuentes y respetan una cronología causística que hacen que sucedan unas y después otras, con menor o mayor intensidad o como complemento en el caso de las defensas. Además hay que agregar que esta característica coincide con la sincronía y la expresión secuencial en

el relato del paciente. Por tanto, para el fluir de la melodía pulsional, no hay superposición erógena ni defensiva, sino diferencias sustanciales cualitativas y de intensidades que hacen a un continuum de variaciones dentro de una partitura a descifrar que puede ser plasmada con un instrumento gráfico que damos en llamar ADL-GRAMA. Estamos hoy investigando las posibilidades de expansión de registro de variables en el ADL-GRAMA para hacerlo extensivo a palabras, estructuras frase y secuencias narrativas dentro de gráfico de coordenadas. Una de estas coordenadas está destinada a la temporalidad e intenta graficar el paso del tiempo como recorte considerable de lo que ocurre en un análisis respectivo en cuanto a la recolección de datos y fragmentos de secuencias narrativas reordenadas en escenas. El ADL-GRAMA debe ser maleable y ajustarse a la variabilidad según la ocasión a investigar y de acuerdo a cómo se reconstruya la temporalidad como variable dentro de la coordenada respectiva. El ADL-GRAMA, actualmente en estudio como explicamos y que sólo presentaremos a manera de ejemplo, deberá ser capaz de controlar variables referentes a redes de palabras (siguiendo un nomenclador de puntajes como propone Maldavsky (2009, dePsicoterapia.com, revis. virtual), estructuras frase, como de secuencias narrativas. Otros de los alcances que esperamos del ADL-GRAMA es que sirva para como indicador de “Frecuencias Melódicas Pulsionales”. Esto es, el dibujo que diera como resultado analítico en el que se describen sus variaciones y repeticiones (tanto erógenas, como defensiva) estaría marcando una frecuencia que forma parte de una melodía ya que carece de discontinuidad. A lo largo del tiempo de un tratamiento analítico de un paciente es posible pesquisar la cantidad de veces en que se repite la frecuencia melódica. Obtendríamos entonces un resultado en un pentagrama en cuanto a cómo se despliega la frecuencia en un recorte temporal. También podríamos estipular Frecuencias Melódicas Pulsionales para cada estructura clínica, si utilizamos estudios comparativos entre casos. A través de nuestro proyecto estamos testeando indicadores comparativos de Frecuencias Melódicas Pulsionales con el afán de encontrar matrices inherentes a estructuras clínicas. Sin embargo, debido a que una de las coordenadas responde a la temporalidad se convierte en un proyecto ambicioso y de largo alcance que se encuentra en su fase inicial.

3.2. Estudio preliminar y exposición ejemplificada para un caso clínico planteado a partir del ADL-GRAMA.

Trataremos de ejemplificar a manera de hipótesis una síntesis gráfica (escueta por cierto) del esquema que puede plantearse a partir de un ADL-GRAMA, referente a un caso estudiado por el equipo de Maldavsky en el que se aplicó el método ADL (2009, rev., nov.: 10 y sig.). Se trata de un caso con episodios de cortes auto – inflingidos en una paciente de 29 años, sin intención suicida y sin sanción social (Op. Cit.: 10). En un mes de internación en un servicio público tuvo un episodio de corte. Fue atendida por un psiquiatra de planta y dos residente (al parecer no hubo psicólogos tratantes). Se encuadró un trabajo terapéutico en internación de tipo individual y grupal familiar. La familia de Lorena está integrada por su madre, un hermano menor llamado Ivan y uno mayor, Daniel, que vive en pareja en otra ciudad. De padre fallecido dos años antes por causa de problemas ocasionados por el padecimiento de alcoholismo. El padre antes de morir señala que se hiciera algo con Lorena ya que ella estaba siempre alcoholizada. Sin embargo, Lorena a pesar de beber (probablemente en exceso) no permanecía siempre alcoholizada. Posterior a la muerte se pelea con su hermano menor que la acusa de alcohólica, luego se muda de la casa paterna a vivir con su hermano mayor. Comienza a vivir sola luego de que la pareja de Daniel se lo pide por problemas

de convivencia. Le era mi difícil estar sola, pero le mentía a su hermano de que estaba bien (silenciaba), solía pelearse con él, volvía furiosa a su casa, tomaba cerveza y se cortaba. Al mes de vivir sola se produce la internación acompañada por su madre por sugerencia de Daniel. En toda la presentación del caso se destaca el tácito silencio materno. En el análisis del relato de la paciente se reconstruyen 15 secuencias narrativas de las cuales se analizan 6⁷. Sobre estas secuencias analizadas aplicaremos el ADL-GRAMA. Los criterios de isotopía y de orden cronológico que se respetaron en la reconstrucción de secuencias nos permiten realizar para la ocasión un hipotético recorte temporal de tipo “arbitrario”, ya que no contamos con datos cronológicos precisos descritos por el equipo de Maldavsky en el estudio del caso, sólo útil para ejemplificar el alcance del gráfico. Presentaremos un gráfico sencillo que nos sirva de soporte explicativo del alcance de las Frecuencias Melódicas Pulsionales.

Las seis secuencias narrativas descritas en el estudio realizado por el equipo de Maldavsky (Op.Cit.: 11) son descompuestas en 2 o tres escenas luego clasificadas con el ADL.

Secuencias N° 1: 3 escenas = O1 + desmentida fracasada.

1- La paciente en internación es reconvenida por una psiquiatra residente por tomar cerveza sin alcohol en una salida estipulada mientras estaba internada. 2- Se refuerza la reconvenida por parte de su madre y hermano. 3- Luego la paciente termina sintiéndose mal.

Secuencia N° 2: 3 escenas = LI + acorde a fin exitosa.

1- Desea cortarse para “drenar”⁸ la bronca. 2- Pero logra pedir ayuda en internación; 3- y termina siendo contenida en su motricidad (como medida de evitar el corte).

Secuencia N° 3: 3 escenas = SA1 + desmentida fracasada.

1- Le acuerdan un permiso de salida en internación. 2- Pero otro psiquiatra residente se lo deniega debido a que hace alusión a un trámite reglamentario propio de las internaciones en el que no hay alguien a cargo que lo firme. 3- Se siente entonces encerrada injustamente y comienza a buscar algo cortante.

Secuencia N° 4: 2 escenas = O1 + desmentida fracasada.

1- Ella estaba haciendo las cosas bien y se la trata injustamente. 2- Los profesionales la desconciertan, no los entiende.

Secuencia N° 5: 2 escenas = LI + desestimación del afecto fracasada.

1- Le cuenta de la injusticia de habersele denegado el permiso de salida a su madre; 2- pero ésta no emite opinión y hace silencio.

Secuencia N° 6: 2 escenas = LI + desestimación del afecto exitosa.

1- En el rastreo encuentra un vidrio y lo esconde en el armario. 2- Permanece en silencio; 3- y acto seguido se corta⁹.

⁷ A continuación se hace imprescindible que el lector se remita al estudio realizado por Maldavsky y su equipo, para tener una referencia acertada de lo desarrollado (cito en revista “Actualidad Psicológica”, noviembre de 2009: 10 y sig.)

⁸ El estudio dice “aplar” (Op. Cit.: 12) pero nosotros preferimos reconstruir arbitrariamente “drenar”, ya que se intenta trasvasar el dolor con el corte a un dolor orgánico con la intención de que se derrame hacia fuera del cuerpo.

⁹ Hemos expuestos las escenas en forma arbitraria (para avalar la “reconstrucción” de las secuencias narrativas) a las estereotipadas en el estudio realizado por Maldavsky y colaboradores (Op. Cit.: 11-12),

Es de destacar que si bien la idea del corte y acto de cortarse, como bien describen los investigadores (Op, Cit.: 12), se expresan como deseos de erogeneidades de O1 y SA1 que se combinan con LI, la representación preconsciente es de “drenaje” y se vincula a LI en el acto y la desestimación del afecto en cuanto a representación de cosa inconsciente del flujo sanguíneo como consecuente de la herida. El deseo de corte como canalización de la pulsión de muerte tiene su origen en una vivencia frustrante demarcada por la presencia del otro como modelo superyoico de la situación en la cual el sujeto - paciente es una víctima de desconfianza, que opera como una constante que se repite para el acto de cortarse. Es decir, el otro (en este caso dos médicos residentes y su madre cuando hace silencio) provocan un contexto vivencial en donde la paciente queda atorada frente al vínculo intersubjetivo en condición pasiva que actúa de disparador de la representación de drenaje (Maldavsky, 2001: 213)¹⁰. Por tanto, la repetición del acto requiere de un elemento provocativo que hace al vínculo intersubjetivo en donde la paciente queda en la posición de sujeto deseante frente al corte porque el otro se ubica en la posición de modelo superyoico con capacidad de decisión y de emitir juicio de desconfianza que la paraliza. Esta coyuntura remite a la opinión del padre antes de morir referente a que se hiciera algo con ella porque vivía alcoholizada. Es desde la complexión edípica que se desata la provocación de la escena de corte, en donde ella queda conteniendo la rabia frente a un padre que se ubica en un lugar de modelo y recusa decisiones que repercuten superyoicamente en Lorena desde la parálisis que la silencia (en franca identificación secundaria con su madre) y el incremento desmedido de la rabia como afecto básico que va a terminar por desencadenar en voluptuosidad intrasomática. Lorena desea drenar orgánicamente la rabia contenida desde el silencio. A diferencia de las conclusiones obtenidas en la presentación del caso pensamos que no se tuvo en cuenta el factor de identificación secundaria de Lorena con su madre y la desmentida fracasada como defensa hegemónica en el momento previo a la idea de cortarse. Se puede apreciar la desmentida en las mentiras a su hermano mayor Daniel por lo bien que se encontraba cuando en realidad estaba pasando momentos difíciles, y el retorno de los desmentido en la vuelta a su casa y el incremento de la rabia por no haber podido decir nada a pesar de haber discutido con su hermano, previo al deseo de cortarse como drenaje, que dan como resultado una caracteropatía tóxica como diagnóstico. Desde esta secuencia narrativa previa (SNP) no seleccionada en la investigación, que rescatamos en forma arbitraria también, es por donde aparecería la demanda de asistencia y posterior internación convalidando el pedido de su padre.

Secuencia narrativa previa (SNP): 3 escenas: FG + desmentida fracasada (con retorno de lo desmentido) e identificación secundaria.

- 1- Siente la falta de confianza de su hermano.
- 2- Le dice lo bien que está cuando en realidad es un momento difícil para ella y discuten.
- 3- Vuelva a su casa sola y se incrementa la rabia por no haber podido decir nada.

La identificación secundaria con su madre y el silencio explicaría las interpretaciones de los investigadores con respecto a la confianza básica descrita por

con el afán de sostener su equivalencia como homologables, con pequeñas variaciones de contenido. En secuencia narrativa sexta hemos incluido una tercera escena para destacar el acto propiamente dicho.

¹⁰ “Suele ocurrir que la desmentida (...) como fragmento psíquico propio, quede proyectada en un sujeto poderoso del cual el paciente depende, con lo cual se crean las bases para el desarrollo de la desestimación del afecto.”

Erickson (Op. Cit.: 13), tan próxima en la temprana infancia a la libido intrasomática. Nuestro aporte hipotético al caso implicaría contemplar la identificación secundaria de la paciente con su madre como un intento de pasar de no ser creíble a desconfiar. El estallido y el deseo de drenaje en la combinación de LI y la desestimación del afecto fracasada y O1 y la desmentida fracasada resultarían posterior a esta escena provocadora pero siempre en le torrente de la fluidez pulsional. La identificación secundaria también está presente en las secuencias narrativas 3 (cuando se siente encerrada y permanece en silencio), 5 (cuando le cuenta a su madre) y 6 (cuando hace silencio). La fluidez hacia el deseo y acto de cortarse nacen en el efecto que provoca la desconfianza y lo podemos rastrear en la identificación secundaria que acompaña a la desmentida fracasada.

Para darle amplitud a la secuencia narrativa previa que arbitramos hipotéticamente anexamos también otra secuencia que se origina en la tercera escena y que da origen al deseo y luego al acto de cortarse. El anexo de esta secuencia contigua permite destacar la fluidez más que el recorte de las escenas como unidades. La fluidez hacia una cadencia pulsional. Es decir, la tercera escena antes descrita en la secuencia narrativa previa, coincide con la primera escena de la secuencia narrativa contigua en un despliegue temporal.

Secuencia narrativa contigua a la previa (SNC): 3 escenas: LI + desestimación del afecto exitosa (Op. Cit.: 10).

- 1- Vuelve a su casa sola y se incrementa la rabia por no haber podido decir nada.
- 2- Tomaba cerveza.
- 3- Se cortaba.

4-BREVE PRESENTACIÓN DEL GRÁFICO ADL-GRAMA.

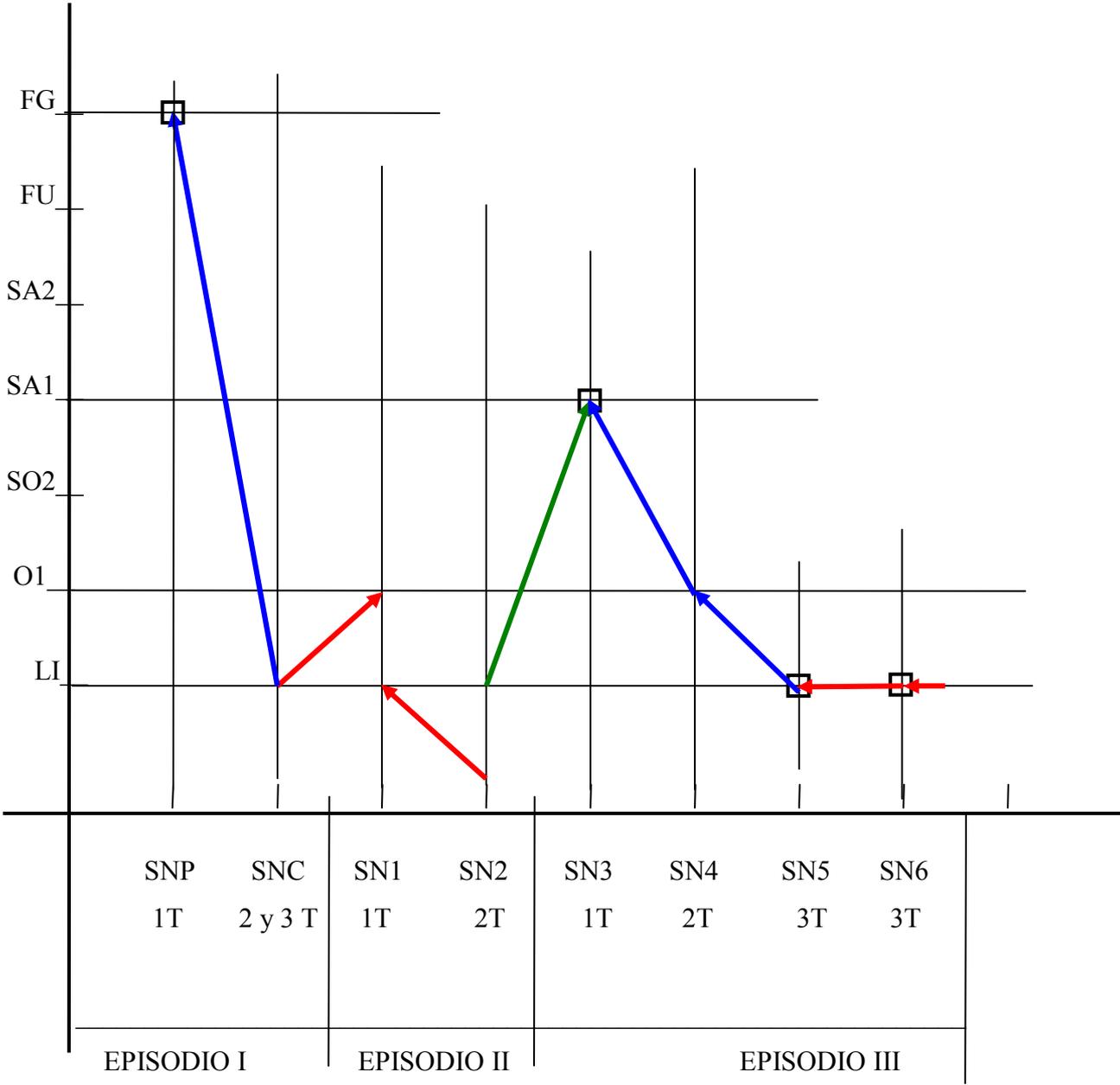
4.1. Estudio preliminar de un caso clínico con ADL-GRAMA.

Presentamos una reseña del ADL-GRAMA y utilizamos el estudio realizado por Maldavsky y su equipo referente al caso Lorena (Op. Cit: 10 y sig.).

La variable de la coordenada temporal se la considera flexible y depende del recorte hipotético que queramos realizar en la investigación. En este caso no fue estipulada como parte interactuante en la fluidez pulsional. Nuestro planteo acerca del reordenamiento temporal en 3 tiempos es arbitrario y sólo a los fines explicativos del gráfico. Dividimos al recorte temporal en Episodios Temporales, ya que lo que estudia en el caso es precisamente un episodio que se reitera, el de corte. El Episodio Temporal está compuesto por tres tiempos: 1- el disparador del episodio: provocación - desconfianza, 2- el deseo 3- y el acto propiamente dicho. Cada tiempo posee al menos una secuencia narrativa que lo compone. El ADL-GRAMA puede albergar distintos tipos complejos de variables que actualmente estamos investigando, pero para este estudio utilizaremos únicamente los datos obtenidos por el estudio ya realizado más los agregados que ya hicimos en cuanto a escenas, secuencias y defensas.

Gráfico ADL-GRAMA:

X= Eroge neida des



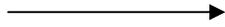
Y= Temporalidad

Datos:

a- Estado de la defensa:

Refleja el punto de partida y va hacia adelante para señalar la fluidez pulsional en la defensa como destino de pulsión. La flecha indica hegemonía pulsional.

Exitosa: se señala con la flecha en dirección hacia delante.



Fracasada se señala con la flecha en dirección hacia atrás.



Mixta: se señala con la flecha en ambas direcciones



b- Identificación Secundaria:

Se señala sobre la posición que ocupa la erogeniedad. Indica complementariedad defensiva:



Defensa graficadas:

Color azul: desmentida

Color rojo: desestimación del afecto.

Color verde: acorde a fines.

c-Episodios Temporales (ET):

Episodio 1:

1er T (1T): Secuencia Narrativa Previa a la Investigación (arbitraria): [SNP].

2do y 3er T (2 y 3 T): Secuencia Narrativa contigua a la Previa (arbitraria): [SNC].

Episodio 2:

1er Tiempo (1 T): Secuencia Narrativa 1 (SN1).

2do Tiempo (2 T): Secuencia Narrativa 2 (SN2).

Episodio 3:

1er Tiempo (1 T): Secuencia Narrativa 3 (SN3).

2do Tiempo (2 T): Secuencia Narrativa 4 (SN4).

3er Tiempo (3 T): Secuencia Narrativa 5 (SN5) y Secuencia Narrativa 6 (SN6).

4.2. Algunas conclusiones preliminares del caso presentado con ADL-GRAMA.

Cada Episodio Temporal se compone de tiempos y de al menos dos secuencias narrativas. Se destacan tres Episodios Temporales que se dividen en tres tiempos (desconfianza, deseo y acto sucesivamente) que a su vez están compuestos por una o dos secuencias narrativas. Estos tres episodios (el I y el III acabados y el II trunco) constituirían a lo largo del tiempo una Frecuencia Melódica Pulsional. Con nuestra hipótesis queremos señalar que los Episodios Temporales pueden ser testeados y diagramados a través del ADL-GRAMA ampliando su grado de complejidad (actualmente en estudio) para observar la temporalidad en las melodías pulsionales en el recorrido de un tratamiento. La melodía pulsional es un dibujo que se obtiene como resultado. También, aspirando a un mayor alcance, podría testearse con estudios

comparativo de datos, distintas clases de melodías para cada estructura clínica. Ambas posibilidades podrían ser estandarizadas a través de programas computacionales.

Bibliografía

- Freud, S. (1979) *Obras completas. I – XXIII*. Bs. As., Amorrortu [1886-1939].
- (1979) *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. I. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1886-1899].
 - (1979) *Estudios sobre la histeria. II. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu [1893-1895].
 - (1979) *La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño. V. Obras completas*. Bs. As. Amorrortu [1900-1901].
 - (1979) *fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. VII. Obras Completas*. Bs. As. Amorrortu [1901-1905].
 - (1979) *Totem y tabú y otras obras. XIII. Obras Completas*. Bs. As. [1913-1914].
 - (1979) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras. XIV. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1914-1916].
 - (1979) *De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”) y otras obras. XVII. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu [1917-1919].
 - (1979) *Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del Yo, y otras obras. XVIII. Obras completas*. Bs. As., Amorrortu [1920-1922].
 - (1979) *El yo y el ello y otras obras. XIX. Obras completas*. Bs. As., Amorrortu [1923-1925].
 - (1979) *El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras. XXI. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1927-1931].
 - (1979) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. XXII. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu. [1932-1936].
 - (1979) *Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras. XXIII. Obras completas*. Bs. As. Amorrortu [1937-1939].
- Liberman, D. y Maldavsky, D. (1975) *Psicoanálisis y semiótica*. Bs. As., Paidós.
- Lacan, J. (1997) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 11 Obras completas. Bs. As. Paidós [1964].
- Maldavsky, D. (1977) *Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo..* Bs. As, Nueva Visión.
- (1991) *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos erogeneidades y lógicas*. Bs. As, Nueva Visión.
 - (1999) *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis*. Bs. As., Nueva Visión.
 - (2000) *Lenguajes, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica*. Bs. As. Nueva Visión.

- (2001) *Investigación en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*. Buenos Aires, Nueva Visión
- (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- (2006) *El erotismo sádico anal primario y la desmentida en la escena psicoanalítica. Investigación sobre la intersubjetividad en la clínica con el algoritmo David Liberman (ADL)*. Actualidad Psicológica. Rev. Nov. Bs. As.
- (2007) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman*. Bs. As. Lugar Editorial.
- (2009) *El enfoque clínico freudiano, la investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL) y el empleo de la estadística; un ensayo preliminar*. dePsicoterapia.com. Rev. Virtual.
- (2009) *La violencia autoinfligida y sus antecedentes con el algoritmo David Liberman (ADL)*. Actualidad psicológica. Rev. Nov. Bs. As.

Piaget, J. (1964) *Seis estudios de la personalidad*. Sex Barral, Bs. As. 1982.

- (1990) *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. México, Grijalbo [1977].
- (1989) *La construcción de lo real en el niño*. Crítica, Barcelona [1977].